

**LAS “DERECHAS” EN EL FRENTE POPULAR CHILENO:
UNA APROXIMACIÓN A ALGUNAS “COYUNTURAS CRÍTICAS”,
1932-1948.***

**THE “RIGHT” IN THE CHILEAN POPULAR FRONT:
A STUDY OF “SEVERAL PERIODS”,
1932-1948.**

PABLO RUBIO APIOLAZA**

RESUMEN

Entre 1938 y 1952, la mayoría de los gobiernos chilenos pusieron en práctica políticas de centro-izquierda. Mayor democracia política y derechos sociales, más una estrategia económica ligada a la industrialización dirigida por el Estado parecen ser los grandes ejes conductores de la política del período. Sin embargo, en este escenario, la derecha tradicional –compuesta por los partidos Conservador y Liberal– se constituyó en un protagonista que no debe ser subestimado. La hipótesis que se argumenta es que la derecha en Chile es un campo activo y de profundas divisiones, lo que se engloba en

ABSTRACT

Between 1938 and 1952, most of the Chilean governments implement policies put center-left. Greater political democracy and social rights, plus an economic strategy linked to the state-led industrialization seem to be the main areas of policy drivers of the period. However, in this scenario, the traditional right-composed of the Conservative and Liberal, became a protagonist who can not be underestimated. The hypothesis advanced is that the right in Chile is an active field and deep divisions, which prevented him from being a majority in Chile at that time. These

* Recibido: Marzo 2010; Aceptado: Mayo 2010. Este artículo forma parte de “La derecha y el gremialismo: Antecedentes históricos e ideológicos (1965-1970)”, tesis para postular al grado académico de Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago, 2003.

** Profesor Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile. Correo electrónico: prubio_22@hotmail.com

el concepto politológico de “coyuntura crítica”. Sin embargo, estas hipótesis sistematizan y se inscriben dentro de un debate historiográfico de mayor envergadura.

Palabras clave: derecha política, frente popular, estado de compromiso.

hypotheses systematize and fall within a larger historical debate.

Keywords: political, right-front, commitment, popular-state.

I. INTRODUCCIÓN.

Es un lugar común señalar que la política chilena, posterior a 1938, experimentó un giro progresista. Esto porque predominó desde el gobierno una alianza compuesta por los radicales, socialistas y comunistas, quienes lideraron un proyecto alternativo al llevado a cabo hasta ese momento. No obstante, esta afirmación debe matizarse con el estudio histórico concreto, y en ese sentido el análisis de las organizaciones políticas es una línea posible para densificar el conocimiento acerca de este importante período de la historia chilena del siglo XX.

Este trabajo se aproxima a las acciones políticas de los partidos de la derecha en Chile, fundamentalmente desde un registro bibliográfico e historiográfico. Con ello se intenta analizar la influencia de la derecha en el marco de los gobiernos frentepopulistas como de su complejidad interna.¹ Como lo plantea Norberto Bobbio, todo campo político es por definición plural y diverso, nunca uniforme ni homogéneo, tesis que perfectamente puede aplicarse a los partidos Liberal y Conservador, integrantes de la llamada derecha tradicional.²

En gran parte, la extrema pluralidad y la incapacidad para tomar acuerdos políticos de mayor amplitud de este campo partidario, impidió que estas organizaciones alcanzaran el poder del gobierno en las elecciones presidenciales de 1938, 1942 y 1946, pero también en los procesos de definiciones programáticas anterior al triunfo del Frente Popular. Para conocer el comportamiento de la derecha en esa década, sin embargo, hay que remitirse a las profundas transformaciones que experimentó el sistema de partidos durante los años treinta.

1 Un excelente trabajo lo publicó Sofia Correa con el título de *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005.

2 Norberto Bobbio, *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Santillana S.A Taurus, Madrid, 1995.

Cabe señalar que este trabajo se inserta en un debate historiográfico de mayor envergadura. Básicamente, en el debate académico se han enfrentado dos posturas historiográficas. La primera sostiene que la derecha tradicional, desde la década de 1930 hasta la de 1950, tuvo un importante margen de maniobra en varios niveles, lo que habría derivado en su influencia estatal y electoral. Esta posición la sostienen, entre otros, los artículos de Sofía Correa.

En su último trabajo, “Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX” (2005), Correa insiste en esta capacidad de poder de la derecha tradicional, lo que explica, entre otras cosas, la eventual presencia de un proyecto modernizador desde los años cincuenta y de una práctica política centrada en la institucionalidad. Por otro lado, las tesis fundamentales de los textos de Andrés Benavente y Ricardo Sánchez (1978); y de Andrés Benavente y Eduardo Araya (1981), destacan que la derecha tradicional se desarrolló dentro de los cauces de la democracia liberal hasta 1960.

La segunda tesis está explicitada básicamente en los trabajos de Tomás Moulian, Isabel Torres y Germán Bravo. Estos tres autores sostienen que la derecha tradicional, desde 1930, estaría caracterizada por la debilidad de su proyecto y de su iniciativa política, lo que finalmente explica su definitivo fracaso en la década de 1960. Esta línea si bien tiene muchas fortalezas, también tiene muchas debilidades puesto que su metodología estrictamente sociológica se remite a sistematizar y no a trabajar en profundidad histórica, a excepción de su texto escrito con Isabel Torres, titulado *Discusiones de Honorables*.

De modo tal que el presente artículo hace una sistematización y profundiza estas hipótesis, las cuales demuestran que el estudio de la derecha es un campo lleno de nuevas vertientes investigativas. Además, se avanza en la caracterización coyuntural de la derecha como un campo lleno de conflictos internos y de diversidad, lo que en parte es una característica propia del sistema de partidos de esa etapa histórica. Para ello, se presentaron determinadas coyunturas críticas, de carácter electoral y programático, desde donde las cuales es posible visualizar las tensiones y debates que animaron a este actor.

II. LA DERECHA, SU ACOMODACIÓN AL NUEVO ESCENARIO POLÍTICO Y LA DEFINICIÓN DE SUS ESTRATEGIAS CENTRALES: 1932-1938.

Diversos elementos se conjugaron a comienzos de la década de 1930 para que los partidos históricos de la derecha chilena experimentasen readecuaciones en términos políticos e ideológicos. La crisis económica de 1929 y el apareamiento de nuevos actores sociales tuvieron como consecuencia la readecuación del régimen partidista, donde el elemento principal fue la cons-

tatación de la ubicación de la derecha en un solo campo político, es decir, su materialización en una alianza política y electoral que sólo se quebraría en coyunturas electorales muy específicas. Esta alianza estuvo conformada principalmente por el Partido Liberal y el Partido Conservador, más algunas organizaciones de pequeño tamaño.

El esquema aliancista liberal-conservador, configurado desde mediados de la década de 1930, perduró como modelo principal de acción de la derecha tradicional, hasta su definitiva crisis desatada tres décadas más tarde.

Estas readecuaciones también se explicaron por la nueva conformación del sistema de partidos políticos en general, que perduró con algunas variantes hasta por lo menos comienzos de los años sesenta. Así, es posible visualizar una transformación con referencia a la naturaleza de los extremos y/o de los polos partidarios, lo que tiene estrecha relación con el apareamiento de nuevos actores políticos. Estos son, por un lado, una izquierda marxista de carácter mixto (el Partido Socialista, fundado en 1933, más el Partido Comunista, re-integrado al sistema de partidos luego de su reformulación política a mediados de la década); y, un centro político que se ubicó en el Partido Radical (de naturaleza policlasista y que en 1936 realizó un giro hacia la izquierda)³

La derecha política apareció así enfrentándose a un intenso período de readecuaciones, proceso que experimentó la totalidad de los actores políticos y sociales. En efecto, los partidos Liberal y Conservador, antiguas organizaciones del régimen parlamentario, se conjugaron hacia mediados de la década de 1930 dentro del mismo espacio político, tanto en el aspecto programático como electoral. Esto es explicable, fundamentalmente, porque las necesidades políticas determinantes ya no estaban relacionadas con la oposición del eje clerical/anticlerical, con el estilo de liderazgo o las formas institucionales de ejercer el poder político.

3 Esta transformación del Partido Radical viene sucediéndose paulatinamente desde su III Convención de 1906, espacio donde se enfrentaron las tendencias acaudilladas por Valentín Letelier y Enrique Mac Iver. Posteriormente, durante 1915 y 1918 continúa esta metamorfosis ideológica hacia la izquierda. En el año 1933, los radicales declararon la crisis del régimen capitalista, reconocieron la lucha de clases y plantearon la socialización de los medios de producción, entre otras resoluciones. Para conocer a fondo estas readecuaciones de los partidos políticos a comienzos de la década, y donde además se citan los textos de los partidos, véase, Alberto Edwards y Eduardo Frei, *Historia de los partidos políticos chilenos*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1949. Para el caso radical, pp. 227 y 228. Para revisar la readecuación del sistema de partidos, véase Tomás Moulian, *La forja de ilusiones. El sistema de partidos políticos 1932-1973*, Santiago, 1993, pp. 71-86.

Más bien, los nuevos procesos de reflexión y de lucha política se articularon en torno a otros elementos, como el apareamiento de partidos marxistas con un importante arraigo electoral, la restauración de la legalidad constitucional luego de un período incierto (1931-1932) y, en general, el problema del cómo ocuparse de responder a otros actores -como las capas medias y los sectores populares- que desafiaron la hegemonía oligárquica. Este es el problema esencial que la derecha enfrentó desde la década de 1930, aunque sus diferencias internas se profundizaron con el tiempo.

En referencia a los partidos políticos de la derecha y a sus visiones netamente ideológicas, debe señalarse que manifestaron una notoria heterogeneidad de planteamientos, clave para comprender sus divisiones en los años cuarenta⁴. Así por ejemplo, a comienzos de década el Partido Conservador culpó al “liberalismo desenfrenado” del siglo XIX, que habría derrumbado “el orden y la jerarquía”, proponiendo un “gobierno fuerte dentro de la ley” que supere el individualismo. Este partido, confirmó como parte esencial de su ideario una cosmovisión cristiana-católica y contempló la caridad para resolver los conflictos sociales. Desde el punto de vista económico, los conservadores adoptaron el sistema económico capitalista, pero con una intervención moderada del Estado.

La llamada cosmovisión cristiana-católica se dejó entrever en un discurso del año 1933, donde el presidente del Partido Conservador fue capaz de afirmar lo siguiente:

“Que haya pocos ricos y muchos pobres es un hecho natural inevitable, que existirá mientras el mundo sea mundo. Está dentro del plan providencial que así sea, y todos nuestros esfuerzos por evitarlo serán infructuosos. Y si esos esfuerzos llegaran a fructificar, alteraríamos en tal forma el orden natural, que la humanidad quedaría condenada a desaparecer.”⁵

La apelación a un orden natural, como argumento para oponerse a transformaciones sociales de signo revolucionario o reformista, se constituyó en un recurso ideológico fundamental que la derecha chilena utilizó constantemente durante el siglo XX, para responder al desafío de otros sectores políticos que la amenazaron.

4 Sofía Correa et al., *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, pp. 115-117.

5 Citado en Edwards y Frei, op cit p. 223.

Durante la década de 1930, dentro de los conservadores las opiniones discrepaban en torno a qué régimen social y económico propugnar. En este sentido, dentro de un sector del partido hubo una crítica interna muy profunda hacia el capitalismo, lo cual llevó a que algunos conservadores asumieran posturas en favor del corporativismo, no sólo la juventud que posteriormente fundó la Falange Nacional, que se constituyó en la primera división importante de la derecha, quizás de características decisivas⁶.

Por el contrario, en el Partido Liberal hubo un análisis distinto, ya que se insistió en la vigencia del régimen capitalista, proponiendo una mínima injerencia del Estado en la economía y en los demás ámbitos de la vida civil, la que calificaron como “funesta para el progreso de la nación”. En consecuencia, el partido asumió una concepción ideológica de cuño liberal manchesteriano.

Estas conclusiones se manifestaron en el contexto de la Convención de 1933, donde definitivamente se selló la unidad partidaria, ya que durante la década de 1920 el liberalismo estaba sufriendo una disgregación importante. En cuanto a sus conclusiones, la Junta Ejecutiva del liberalismo manifestó al respecto:

“... sólo el individuo está capacitado para establecer el progreso moral, político y económico, pues al aplicarse a perseguir su interés y fin propios, mediante la suma estos dinamismos aislados, sirve consecuentemente el fin de la colectividad... La existencia del Estado... es indispensable para evitar los peligros de la anarquía.”⁷

6 Para ver la completa declaración de Héctor Rodríguez de la Sotta –presidente del Partido Conservador- en la Convención de 1933, véase Edwards y Frei op cit. pp. 223-226. Para ver la influencia del corporativismo en el Partido Conservador, véase, Teresa Pereira, *El Partido Conservador 1930-1965*, op cit. pp. 119-128. El corporativismo también influyó en ciertos sectores que –al margen de la actividad estrictamente partidaria- formularon un pensamiento conservador y corporativista (alrededor de la Revista Estudios y su director Jaime Eyzaguirre), que después será inspiración del Gremialismo en los años 60. Con respecto a Estudios y el corporativismo conservador en la década de los 30, véase, Carlos Ruiz, *Corporativismo e Hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre*, en, Carlos Ruiz y Renato Cristi, *El pensamiento conservador...* op cit. y, Gonzalo Catalán, *Notas sobre proyectos autoritarios corporativos en Chile: La revista Estudios, 1933-1938*, en, José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán, *Cinco estudios sobre la cultura y la sociedad*, FLACSO, Santiago, 1985. Sobre el corporativismo véase Carmen Fariña, “Pensamiento corporativo en las revistas ‘Estanquero’ (1946-1955) y ‘Política y Espíritu’ (1945-1975)”, en Revista de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica, Nº12, 1990.

7 Sofía Correa, *Arturo Alessandri y los partidos políticos en su segunda administración*, en Claudio Orrego (editor), *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Instituto Chileno de

Por otro lado, dentro de este último partido -así como en los conservadores- hubo una fuerte crítica al sufragio universal como forma de elegir las autoridades. Héctor Rodríguez de la Sotta, presidente del conservadurismo, consideró al sufragio universal como “la mayor imbecilidad que han inventado los hombres”. Por esto, la derecha apostó por el sufragio plural, es decir, conceder más de un voto por persona, para lo cual se establecieron distintos criterios de desigualdad social que lo justificase. Entre ellos se encuentran los relacionados con la díada educación v/s ignorancia –esgrimida por los liberales- como en los de sabiduría v/s necesidad, en el caso de los conservadores. El presidente del Partido Conservador, argumentó en esta línea que:

“El hombre capaz no goza de los mismos derechos políticos que el incompetente; el sabio como el ignorante; el virtuoso como el malvado; el inteligente que el estúpido. Igualar estos valores humanos es contrario a la naturaleza (y) es subvertir el orden natural de las cosas”⁸

A pesar de esto, en el transcurso de la década de 1930 y después, la derecha política abandonará el sufragio plural, adhiriéndose al sufragio universal, piedra angular del régimen institucional chileno.

Lejos de los análisis filosóficos e ideológicos y de las diferencias que en estos aspectos se dieron en la derecha, respecto a la práctica política había aparentemente más coincidencias que discrepancias en los dos partidos históricos. En efecto, ambas representaban socialmente al mismo grupo en sus liderazgos y en su hegemonía: la oligarquía terrateniente y bancaria, en suma, los detentadores del poder económico. Dicho predominio también tuvo un sustrato cultural, ya que debe agregarse el gran apoyo intelectual que les facilitaba -sobre todo a los conservadores- la jerarquía de la Iglesia Católica, al otorgarles el catolicismo como aparato discursivo e ideológico justificador del orden social.

Ambos partidos, por otro lado, identificaron como un atentado a la civilización occidental la existencia de movimientos políticos de raigambre marxista que planteaban transformaciones profundas en la sociedad, organizaciones que poseían ya avanzado el decenio de 1930, una importante fuerza electoral y sindical⁹.

Estudios Humanísticos, Santiago, 1979. p. 425.

8 George Grayson, *El partido demócrata cristiano chileno*, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1968, pp. 109-110.

9 El Partido Socialista en 1937 obtuvo una votación parlamentaria del 11,2%, y en 1941 alcanzó

El anticomunismo, en consecuencia, es una de las características de continuidad histórica que definió políticamente a la derecha chilena en todas sus tendencias internas y en su pluralidad ideológica, sin exclusiones durante todo el siglo XX. Esta actitud explicó ciertos episodios de carácter colectivo, además de proporcionarle una determinada identidad política. No obstante esta unidad no debe opacar las profundas diferencias que llevan a considerarla como un grupo complejo y de características diversas.

Durante la década, a pesar de que en ciertos sectores de la derecha política hubo un cierto debate en torno a qué régimen social y económico adoptar, en sus líneas centrales hay un consenso en torno al anticomunismo. Un importante dirigente del Partido Conservador, manifestó al respecto que:

“Lo que está en bancarrota no es el régimen capitalista, sino, por el contrario, la tendencia socialista que se ha infiltrado, en todos los espíritus, y nos ha llevado a un estatismo feroz, rayano en el delirio, que todo lo perturba y dificulta”¹⁰

Bajo estos principios ideológicos y políticos, liberales y conservadores apoyaron desde 1934 el gobierno fuerte y restaurador de Arturo Alessandri (1932-1938), que puso énfasis en la aplicación de la ley y el orden, materializada en la constante neutralización de los movimientos sindicales, determinados sectores de las Fuerzas Armadas, y especialmente de los partidos de raigambre marxista¹¹.

A raíz de esta movilización, que llevó al gobierno a los partidos de izquierda –agrupados en el Frente Popular junto al radicalismo–, la posición de los partidos derechistas era de emergencia y espanto, una postura común en este tipo de coyunturas. En el marco de la XII Convención Nacional del Partido Conservador, en 1937, uno de los tribunos advirtió:

un 20,7%. El Partido Comunista obtuvo un 4,1% y un 11,8% de la votación, en los mismos años. Datos electorales en, Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*, Universidad Católica de Valparaíso, 1994. p. 233.

10 Edwards y Frei op cit. p. 225.

11 Es posible que en los años 30 la derecha Liberal-Conservadora haya recurrido a los militares para contener los ímpetus revolucionarios, lo que dejó entrever una desconfianza con respecto a la institucionalidad, aunque predominantemente participaron de ella. En este sentido, a comienzos de los 30 se creó un ejército paralelo de civiles, conocido como las Milicias Republicanas. Véase el importante artículo de Sofía Correa en Revista de Crítica Cultural N°27, Noviembre 2003, p. 27. Para las Milicias Republicanas, véase Verónica Valdivia, *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas 1932-1936*, Centro de Investigaciones, DIBAM, Santiago, 1992.

“Atraviesa hoy nuestro país por un momento difícil y grave de su historia; se encuentra asediado por sectores que propugnan las ideologías más disolventes y extrañas... se moteja a las viejas colectividades de orden como elementos de estagnación y de retroceso... En estos momentos nuestra colectividad tiene una destacada acción que desempeñar; debe ir a todos los sectores de la opinión, a poner evidencia que el bienestar individual, que la prosperidad individual, no han sido jamás el producto de falsas promesas, que todo aquello se ha labrado con las virtudes sólidas del trabajo, de la probidad, de la economía”.¹²

En la coyuntura de fines de la década de 1930, el rol fundamental del Partido Conservador lo describió el diputado Joaquín Prieto Concha:

“Nuestro nombre mismo de Partido, nos daba la pauta: Partido Conservador. Debíamos conservar con energía, con patriotismo, en forma constante e implacable una conquista; que acababa de hacer el país: ‘las instituciones legales de un régimen constitucional y democrático de gobierno’”.¹³

En este último párrafo llama la atención un hecho que podría parecer nuevo en el análisis. La adscripción de los conservadores hacia un régimen constitucional y democrático de gobierno. En este sentido, es posible sostener que la derecha política chilena forjó desde la década de 1930 una concepción sumamente limitada sobre la democracia liberal, que coincidía con las críticas que esgrimió gran parte de la izquierda chilena acerca de este régimen político.

Otro de los rasgos principales de la derecha política en este período, es que dicho sector continuó teniendo un peso electoral significativo, basado sobre todo en las provincias agrarias del valle central. Por ejemplo, en las elecciones parlamentarias de 1937, liberales y conservadores obtuvieron en conjunto 70 de 147 diputados, lo que se repartió en un 21,3% de los votos para

12 *XII Convención Nacional del Partido Conservador*, en, Ignacio Arteaga (Compilador), *Reseña de las XIV convenciones generales del Partido Conservador 1878-1947*, Imprenta Chile, Santiago, 1947, p. 93.

13 *XII Convención Nacional del Partido Conservador*, *Ibid.*

los conservadores y un 20,8% para los liberales, transformándose en los dos partidos políticos con mayor arraigo en el electorado.¹⁴

Sin embargo, en las elecciones presidenciales de 1938 se produjo un cambio esencial en la política chilena. El Frente Popular –combinación de radicales, socialistas y comunistas- triunfó estrechamente con su candidato Pedro Aguirre Cerda, frente a Gustavo Ross, quien en nombre del Partido Conservador y el Liberal, presentó un clásico proyecto de modernización conservadora. Dicho suceso, inició un nuevo ciclo en el que el centro político y sus aliados de izquierda instauraron, aparte de un nuevo esquema económico, la ampliación de las garantías sociales y de la democracia política. Desde 1938 y hasta 1958, la derecha fue derrotada sucesivamente en las elecciones presidenciales de 1942 y 1946. En estas dos coyunturas político-electorales fue en las cuales los partidos de la derecha experimentaron importantes divisiones que a la postre frustraron sus intenciones de alcanzar la primera magistratura.

III. LAS “DERECHAS” EN EL FRENTE POPULAR: UNA EXAMEN DE SUS COYUNTURAS CRÍTICAS Y LAS FUENTES DE SU HEGEMONÍA.

Como es sabido, en el período que se extendió desde 1938 hasta 1952 se sucedieron una serie de gobiernos de coalición que abarcaron el más amplio espectro político, dominando en un primer momento las coaliciones de centro-izquierda y en segundo período las alianzas de centro-derecha.¹⁵

Así por ejemplo, el gobierno que se inició en 1938 con Pedro Aguirre Cerda, se apoyaba en una alianza radical-socialista-comunista. A los pocos años ésta se quiebra, luego del retiro socialista; en 1942 (Juan Antonio Ríos) comenzó gobernando una coalición que se componía de la alianza liberal-radical-socialista-comunista, para luego ingresar la Falange Nacional.

Finalmente, la administración de Gabriel González Videla (1946-1952) gobernó bajo una coalición radical-comunista-liberal. Con esta presidencia se cerró el ciclo de una compleja red de negociaciones políticas, cuando en el año 1948 González Videla convocó a un ministerio de “sensibilidad social”, alianza política basada en los conservadores y radicales. Cabe señalar que, en este período, los comunistas fueron ilegalizados, debido a la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, en 1948.

14 Datos electorales obtenidos de Germán Urzúa, op cit. p. 495.

15 Pedro Milos, *La formación del Frente Popular, 1936-1938*, LOM ediciones, Santiago, 2009. Véase los trabajos de Verónica Valdivia sobre la derecha de los años sesenta y sobre el ibañismo.

En consecuencia, se hace necesario matizar –en primer término-, las calificaciones de autores que caracterizan a todo el período 1938-1952, como de frentes populares o de centroizquierda. Más bien se manifestó un régimen político en que la transacción es lo que primó, abarcándose en este proceso un espectro de fuerzas que iban desde los conservadores hasta los comunistas, aunque, con el Partido Radical – o más bien con el Presidente de la República-, jugando el rol de articulador y mediador de las mismas.

En este sentido, uno de los problemas principales que enfrentó la derecha tradicional, no fue tanto la incorporación del Frente Popular en su conjunto, sino más bien el ingreso del Partido Comunista al gobierno, aunque éste partido no tuvo responsabilidades ministeriales hasta algunos años después¹⁶. En una carta conjunta de las directivas Liberal y Conservadora, a raíz de una elección complementaria en 1940, se afirmó:

“La Democracia agoniza en nuestro País ante el embate de la horda comunista. Y nosotros... no podemos dar aparente sello de legalidad a las futuras elecciones que serán sólo una mascarada indigna de un régimen democrático... Tal es nuestra posición. Y estamos seguros de que en ella nos acompañan todas las fuerzas sanas del País, toda la gente de orden, todos los hombres de bien que no desean ver transformada esta República en una sucursal de Moscú, en una palabra: toda la chilenidad”¹⁷

Esta idea de crisis, explicable por el profundo antimarxismo de la derecha, la complementó el entonces presidente de la Juventud Conservadora, Francisco Bulnes, quien nuevamente tocó el tema de la restauración de la República que, según su opinión, sería obra propia de los Conservadores:

“Hace cien años, el Partido Conservador, con fe, con audacia, con criterio ampliamente reformista, construyó una República. Hoy la misma nación necesita ser construida de nuevo y es el Partido Conservador quien debe hacerlo”¹⁸

16 El Partido Comunista solamente participó con tres carteras ministeriales en un breve período del gobierno de Gabriel González Videla, entre los años 1946 y 1947.

17 *Las directivas de los partidos Liberal y Conservador* en, *¿Por qué nos abstenemos?*. Recopilación de discursos de parlamentarios liberales y conservadores, Santiago, 1941, pp. 4-5.

18 *XIII Convención Nacional del Partido Conservador, 1941*, en, *Reseña de las XIV convenciones generales del partido conservador 1878-1947*, op cit. p. 101.

No obstante estas declaraciones, que denotan ser completamente adversas para la derecha política, si el análisis se hace finamente y con mayor rigurosidad, el comportamiento político de la derecha denota en apariencia una continuidad de las cuotas importantes de poder político y social, que no alteraron sustantivamente el equilibrio institucional. En todo caso, estas cuotas no son equiparables al período anterior, en el cual su hegemonía era prácticamente incontrarrestable.

En primer lugar, es posible sostener que la derecha mantuvo una importante representación parlamentaria, la cual utilizaron como mecanismo de presión (de neutralización y negociación) para con el poder ejecutivo, obligándolo a hacer transacciones.

Esta influencia parlamentaria, descansó en el poder electoral que siguió manteniendo la derecha en la década de 1940, basado sobre todo en el voto campesino, y se sustentó gracias a la aplicación del cohecho en las zonas rurales, pero también apelando al voto de las capas medias urbanas, particularmente desde fines de la década.

Por ejemplo – y con respecto a la primera fuente de poder electoral-, en las elecciones presidenciales de 1938, los datos de Germán Urzúa indican que las provincias en que la derecha triunfó frente a la alianza opositora con un amplio margen de votación, son zonas eminentemente rurales. Esto último, se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 1:

Elecciones Presidenciales de 1938: Resultados en algunas Provincias

Provincias	Pedro Aguirre	Gustavo Ross
O'Higgins	7.091	11.095
Colchagua	2.542	9.789
Curicó	1.950	4.805
Talca	5.717	8.485
Maule	1.934	4.817
Linares	3.592	8.764
Ñuble	7.813	13.853
Malleco	2.978	7.929
Total Nacional	222.720	218.609

Fuente: Germán Urzúa op cit. p. 501.

Si bien es cierto que la derecha perdió la elección presidencial de 1938 -por una diferencia mínima-, más las sucesivas de 1942 y 1946, durante todo el período ésta mantuvo una considerable votación parlamentaria como se desprende del siguiente esquema:

Cuadro 2:
Elecciones Parlamentarias década de 1940: Resultados de la Derecha

Año	Partido Liberal	Partido Conservador	Total país
1941	13.6	17.2	30.7
1945	20.1	23.6	43.7
1949	19.4	21.1	40.5

Fuente: Tomás Moulian e Isabel Torres, *La derecha en Chile. “Evolución histórica y proyecciones y futuro”*, Estudios Sociales N°57, pp. 111-113.

De modo tal que este sector retuvo una cuota de caudal electoral muy alto, cuya base fundamental radicaba en el voto campesino de las provincias agrarias de valle central. Este factor, en definitiva, le dio estabilidad al régimen político. Las palabras de Timothy Scully sintetizan coherentemente esta idea, ya que afirmó: “(la estabilidad) descansaba en la continua seguridad electoral de la oligarquía”. Por otro lado y según este mismo autor, “La derecha confió en este período en una estrategia para limitar la extensión del sufragio: la manipulación electoral en el campo, principalmente a través de la antigua práctica de comprar votos (el cohecho) y la mantención de un estrecho control de la habilitación de nuevos actores sociales”.¹⁹ Dicha seguridad de la oligarquía durante el período 1938-1952, resulta ser también una de las características de continuidad histórica esenciales con respecto al período parlamentario.

Por otro lado, las fuerzas derechistas durante el período también se adecuaron flexiblemente y negociaron con los sectores de centro, representados por el Partido Radical. Así, una poderosa fracción liberal -liderada por Arturo Alessandri- se inclinó en 1942 por el candidato radical Juan Antonio Ríos,

¹⁹ Timothy Scully, *Los partidos de centro y la política chilena*, Santiago, 1994, pp.137 y 142. La historiadora Sofía Correa también destacó el poder parlamentario de la Derecha, afirmando: “La sólida representación de la derecha en el Congreso Nacional constituía a éste en el espacio por excelencia para la negociación política, la que a su vez le permitía a la derecha preservar lo esencial de su poder y su situación social”, en, *Revista de Crítica Cultural* N°27, Noviembre 2003, p.29.

imprimiéndole un carácter moderado a su administración, alejándose de la opción derechista que levantó la candidatura de Carlos Ibáñez. Gabriel González Videla recibió también el apoyo de los liberales y estos formaron parte de su gobierno, junto a la totalidad del Partido Conservador desde el año 1948.

En síntesis, la derecha tuvo una participación no despreciable en los gobiernos del período 1938-1952, aumentando su participación ministerial en la última parte del mismo, especialmente durante el gobierno de Gabriel González Videla. Este hecho es atribuible también a la influencia del ala derecha del radicalismo, partido con el cual la derecha política tenía vínculos informales, explicables por la conformación policlasista de ese partido, que incluían segmentos de sectores acaudalados.²⁰

Así, si se revisa la conformación social de las asambleas y de la bancada parlamentaria del Partido Radical durante el período, se aprecia que, mientras en los niveles más bajos de la estructura partidaria predominan los sectores mesocráticos (burocracia estatal), en el ámbito directivo -por el contrario- primaron grupos sociales ligados a la pequeña burguesía y a los profesionales adinerados, con estrechos vínculos con organizaciones agrícolas y bancarias en general²¹.

También es posible manifestar que otro de los vínculos informales radicales-derecha se daba en la representación que la derecha económica alcanzaba en empresas públicas y agencias estatales, de las cuales la más importante era la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción). Esto dio lugar a presiones, a través de la cual liberales y conservadores lograron ejercer influencia en una serie de medidas como la prohibición de los sindicatos rurales (en 1941 y 1947), que mantuvo por consiguiente intacta la estructura de propiedad de la tierra, postergando el ingreso de la izquierda política al campo.

Todas estas medidas se llevaron a cabo con la connivencia (y el apoyo) de los radicales, cuya composición social también incluía terratenientes del sur, como el caso de Cristóbal Sáenz, ministro de Pedro Aguirre Cerda²². En esta óptica, Federico Gil sentencia: “Los presidentes radicales, todos adinerados, podían simpatizar bastante con los dirigentes de la derecha, y

20 Sofía Correa, *La derecha en Chile...* op cit p.14.

21 Germán Urzúa Valenzuela, *Los partidos políticos chilenos: las fuerzas políticas. Ensayos de insurgencia política.*

22 Sofía Correa et al. *Historia del siglo XX chileno* op cit. pp. 131-135. Esta autora ha trabajado ampliamente los vínculos informales entre la derecha y el Partido Radical, a través de la representación empresarial en las agencias estatales. op cit. pp. 149-179.

eran capaces de adecuar sus políticas para no conducir la oposición a actitudes extremas”²³.

Entonces, puede concluirse que la mezcla entre el poder parlamentario-electoral y la capacidad negociadora de la derecha en su conjunto le imprimieron a ésta las características propias de un sector flexible y adaptativo, que no sufrió alteraciones fundamentales en el esquema de poder político existente. Si bien es cierto que en sus filas predominaban -hegemónicamente-, propuestas ideológicas que rechazaban aspectos como la democratización política y la intervención estatal, también es cierto que la oligarquía política y empresarial tuvo una capacidad de adaptación y de representación, impresionante para con las estructuras estatales.

Con respecto a la complejidad ideológica, la derecha no parece ser tan homogénea ni monolítica en su accionar, para lo cual baste señalar variados elementos: En primer lugar, la derecha en todas sus candidaturas presidenciales (1938, 1942 y 1946) experimentó escisiones de importancia, que denotan a primera vista cierta heterogeneidad ideológica y proyectual.

En este sentido, es posible evidenciar ya en la elección presidencial de 1938 un dejo de desconfianza importante hacia el candidato Gustavo Ross, particularmente en un sector del Partido Conservador:

“No ha podido la derecha escoger un candidato a un hombre más apropiado para caldear la atmósfera, exaltar los ánimos y exacerbar pasiones... es bien difícil que la paz pública y la estabilidad del régimen resista a la lucha que provoca y a la acción que ejercerá si sube al poder... Tenemos el convencimiento de que la candidatura del señor Ross lleva al país y al Partido a los peligros de una aventura de gran riesgo, prometedora de desastres y trastornos y con contingencias para el régimen constitucional...”²⁴.

En las elecciones presidenciales de 1942, la derecha también experimentó un debate importante llegando incluso a dividirse, lo que incluso se trasladó a su electorado. A modo de ejemplo, es necesario citar dos textos de sectores de derecha marginados de la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, candidato presidencial oficial de los Partidos Liberal y Conservador el año 1942:

23 Federico Gil, *El sistema político de Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967, p.96.

24 Carta de Rafael Gumucio Vives, citada en Rafael Gumucio, *Apuntes de medio siglo*, CESOC-LOM, Santiago, 1994, pp. 26-27.

“Este candidato no representa una combinación política ni encarna tampoco una idea... Sólo puede buscársele por lo que hizo en su presidencia, en la cual los Poderes Públicos fueron atropellados y las libertades políticas conculcadas... Comprendemos que hay momentos en que deben plegarse las banderas del liberalismo económico, pero jamás podríamos olvidar el liberalismo político y entregarnos a una dictadura aunque el dictador perteneciera a nuestras filas. Apoyamos al candidato que se opone a Ibáñez: Juan Antonio Ríos”²⁵.

No sólo en el liberalismo la candidatura de Ibáñez produjo una división de importancia, en este caso encabezada por el ex presidente Arturo Alessandri. También en el Partido Conservador se dieron discrepancias, ya que una de sus figuras emblemáticas, el ex senador Rafael Luis Gumucio, renunció (provisoriamente hasta 1946) al mismo, aduciendo lo siguiente:

“El acuerdo tomado por el directorio general significa romper las tradiciones y conculcar los principios del Partido, cuya esencia en materia política reside siempre en la defensa del régimen constitucional y de las libertades públicas. He sido y seré fiel a las tradiciones y a esos principios... Importaría una negación de mi doctrina y de toda mi vida política si continuara como solidario de quienes ejecutan semejante intento antirrepublicano”.²⁶

Sin embargo, el mayor cisma experimentado por la derecha fue la fatídica división con respecto a la candidatura presidencial de 1946, coyuntura donde se apreciaron varios elementos importantes, entre los cuales el de mayor trascendencia fue, por un lado, la presencia de una corriente socialcristiana con amplio poder e influencia dentro de los conservadores, que tenía opiniones distintas en lo referente a la evocación de un orden social tradicional (que incluso contenía una crítica al capitalismo), distinguiéndose ideológicamente del liberalismo puro²⁷.

25 De la “Declaración de Liberales Disidentes”. Enero de 1942. Citado por Andrés Benavente, *La presencia libertaria en la derecha chilena*, CISEC, Santiago, 1978, p. 35.

26 Revista “Hoy” de enero de 1942. Citado por Andrés Benavente, *La presencia libertaria...* op cit. p. 36.

27 Ese año la derecha marchó dividida en las elecciones presidenciales, ya que se presentaron Eduardo Cruz-Coke por el Partido Conservador (más el apoyo de la Falange Nacional) y Fernando Alessandri por el Partido Liberal. Cabe señalar que si se suman ambas votaciones de los candidatos derechistas, ésta da un porcentaje superior al candidato vencedor, el radical

Esta situación tiene como trasfondo la existencia de un grupo dentro de los conservadores que manifestaba resistencia en torno a la alianza con el Partido Liberal. Dicho sector representó una tendencia ideológica de matriz socialcristiana, concepción que Eduardo Cruz Coke (candidato presidencial en 1946) sintetizó de esta manera:

“(el) socialcristianismo es una permanente revisión de nuestros postulados económicos y sociales sobre la base de perfeccionar la justicia distributiva, pero teniendo siempre en vista el mantener enteros los derechos y la integridad de la persona humana... aspiramos a que el patrón y el obrero se entiendan, constituyan un único frente delante del Estado que los quiere devorar, única manera, por lo demás, de mantener abiertas las puertas a la iniciativa de los grupos privados”²⁸.

Declaraciones como estas encendieron un debate que sacó a la luz un desacuerdo en la derecha que se asentaba sobre bases ideológicas profundas. En este sentido, el diputado del Partido Liberal Pedro Opazo las explicitó claramente cuando sostuvo que:

“... la directiva (conservadora) ha arrastrado al partido hacia el falangismo, hacia la claudicación de la idea de derecha, en primer lugar, y, en segundo, hacia el desconocimiento de la esencial función del capital y de sus derechos en los procesos productivos. Debemos suponer, en consecuencia, que se trata de una nueva tendencia política, anticapitalista y antiderechista que venía instalando a la directiva conservadora”²⁹.

Como puede desprenderse, esta división coyuntural de la alianza derechista (y que afectó especialmente al grupo partidario que se consideraba

Gabriel González Videla. Los resultados son los siguientes: Gabriel González Videla: 192.207, Eduardo Cruz Coke: 142.441 y Fernando Alessandri, 131.023 votos. Datos de Germán Urzúa, op cit. p. 541. Para profundizar sobre este punto véase Tomás Moulian e Isabel Torres, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha. 1938-1946*, FLACSO, Santiago, s/f y, Sofia Correa et al., *Historia del Siglo XX chileno*, op cit.

28 Eduardo Cruz Coke, *Política Social Cristiana*, 1948. Véase también, Nicolás Cruz, “Horacio Walker y la división entre “tradicionalistas y socialcristianos”, en *Horacio Walker y su tiempo*, Claudio Orrego (ed.), Ediciones Aconcagua, Santiago, 1976, Capítulo III, pp. 131-132.

29 El Mercurio de Santiago, 11 de agosto de 1946.

el más doctrinario entre los dos partidos), no se explicaba solamente por motivos de tradiciones, sentimentalismos, ni pugnas personalistas. Más bien, en ella se denotó la existencia de dos concepciones distintas –pero no excluyentes del todo- sobre la sociedad, la economía y, especialmente, su posición frente a los sectores populares.

Este carácter heterogéneo de la derecha del período se mantuvo por lo menos hasta el año 1948, fecha en que el Partido Conservador se dividió en un sector tradicionalista y uno de carácter socialcristiano³⁰. Este último se acercó definitivamente a las posiciones sustentadas por la Falange Nacional, en cambio el primero fortaleció su alianza con el Partido Liberal.

Cabe señalar, que la visualización de especificidades ideológicas en la derecha no excluye el planteamiento inicial –en el sentido de considerarla en un solo campo político-, sino más bien lo matiza y enriquece, ya que igualmente es posible ver dentro de este sector fisuras y quiebres de importancia.

Es posible sostener que dos características concretas que manifestó la derecha en este período histórico, la explicitan las siguientes declaraciones del diputado del Partido Conservador Tradicionalista Bernardo Larraín, que dejaron entrever su apego a la institucionalidad y la capacidad de propuesta política:

“... he querido sólo recalcar la perfecta identidad de propósitos existentes entre todos los hombres que militan en las filas tradicionales del Partido Conservador en el orden de velar, permanentemente, por afianzar nuestras instituciones democráticas, trabajando sin desmayos, por corregir sus deficiencias y ponerlas a tono con las necesidades de la época...”³¹.

Entonces, y según el balance que se ha explicitado, la derecha chilena durante el período anterior a 1952 hizo mucho más que reaccionar

30 Para apreciar en detalle el proceso de divisiones que afectaron a la derecha –que llevó a la presentación de candidaturas separadas en 1946-, las diferencias entre los liberales y conservadores, y la conformación de una ala socialcristiana entre los propios conservadores, véase, Nicolás Cruz, “Horacio Walker y la división entre “tradicionalistas y socialcristianos”, op cit, además de la obra de Teresa Pereira, *El Partido Conservador...* op cit. pp. 86-104 y 223-250. Uno de los principales motivos de la escisión partidaria fue la postura discordante con respecto a la ley de defensa de la democracia.

31 19ª Sesión Ordinaria de la Cámara de Diputados, 19 de julio de 1949, aparecida en la recopilación *Discursos y actuación en el parlamento de Bernardo Larraín*, Santiago, 1953, p.144. Cabe señalar que estas declaraciones se realizaron en el contexto de una propuesta conservadora sobre habitaciones para empleados agrícolas.

automáticamente a los cambios. Como sostiene una observación relativamente reciente: “La derecha siempre se ha jugado por los largos plazos..., siempre tiene sentido del largo plazo,... negocia y transa para mantener lo fundamental”³². Paul Drake también recalcó la capacidad flexible que “admitió simultáneamente en las instituciones antiguas a nuevos participantes y conceptos a la vez que fortalecían dichas instituciones con el fin de defender sus intereses básicos”, especialmente en lo que se refiere a la estructura en la tenencia de la tierra³³.

A fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta se sucedieron cambios de importancia en el ámbito social y político, destacándose en este último la configuración de un fenómeno de descrédito generalizado de los partidos políticos, el que afectó la credibilidad de los partidos tradicionales, especialmente del radicalismo, eje del gobierno desde 1938. La izquierda, por otro lado, se encontraba en una posición muy desfavorable, con los socialistas divididos en distintas facciones pequeñas, y los comunistas ilegalizados como consecuencia de la ya citada Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

En este contexto, la derecha política, quizás confiada por los exitosos resultados de las elecciones parlamentarias de 1949 –que dieron un 14,2 % para los conservadores y un 19,4% para los liberales-, volvió a utilizar el camino propio, presentando a un representante del empresariado, Arturo Matte Larraín, a la presidencia de la República en 1952. Sin embargo, en esos años comenzó a gestarse el principio del fin del proyecto y del orden social que la derecha política configuró desde el siglo XIX.

En conclusión, la influencia de liberales y conservadores durante los años cuarenta constituyó un aspecto clave si se quiere comprender las características que adquirió el llamado estado de compromiso. Sus profundas divisiones internas, manifestadas durante todas las coyunturas presidenciales, junto a su influencia fáctica en los distintos espacios de poder estatal constituye una paradoja que caracterizó las ambiguas características de la política nacional de ese período.

En referencia al debate historiográfico propiamente tal, la literatura disponible se remite a caracterizar la derecha como “campo político”, pero el estudio de coyunturas críticas ha sido dejado de lado por la mayoría de los intelectuales dedicados a este tema. Si bien se ha avanzado en la caracterización general de este campo, el concepto de “coyuntura crítica”,

32 Sofia Correa, entrevista concedida al Diario La Nación, domingo 11 de mayo de 2003, p. 11.

33 Paul Drake, op cit. p. 97.

derivado de la ciencia política, resulta un término adecuado para caracterizar no sólo los procesos electorales, sino también programáticos en los cuales la derecha se vio involucrada.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Ignacio Arteaga (Compilador), *Reseña de las XIV convenciones generales del Partido Conservador 1878-1947*.

Andrés Benavente, *La presencia libertaria en la derecha chilena*, CI-SEC, Santiago, 1978.

Norberto Bobbio, *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Santillana S.A Taurus, Madrid, 1995.

Gonzalo Catalán, “Notas sobre proyectos autoritarios corporativos en Chile: La revista Estudios, 1933-1938”, en José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán, *Cinco estudios sobre la cultura y la sociedad*, FLACSO, Santiago, 1985.

Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005.

Sofía Correa, “Arturo Alessandri y los partidos políticos en su segunda administración”, en Claudio Orrego (editor), *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1979.

Sofía Correa et al., *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*, Universidad Católica de Valparaíso, 1994.

Alberto Edwards y Eduardo Frei, *Historia de los partidos políticos chilenos*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1949.

Carmen Fariña, “Pensamiento corporativo en las revistas ‘Estanquero’ (1946-1955) y ‘Política y Espíritu’ (1945-1975)”, en *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica, N°12, 1990.

Federico Gil, *El sistema político de Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967.

George Grayson, *El partido demócrata cristiano chileno*, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1968.

Rafael Gumucio, *Apuntes de medio siglo*, CESOC-LOM, Santiago, 1994.

Pedro Milos, *La formación del Frente Popular, 1936-1938*, LOM ediciones, Santiago, 2009.

Tomás Moulian, *La forja de ilusiones. El sistema de partidos políticos 1932-1973*, Santiago, 1993.

Tomás Moulian e Isabel Torres, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha. 1938-1946*, FLACSO, Santiago, s/f.

Claudio Orrego (ed.), *Horacio Walker y su tiempo*, Ediciones Aconcagua, Santiago, 1976.

Teresa Pereira, *El Partido Conservador. Ideas, actitudes y figuras*, Editorial Vivaria, Santiago, 1994.

Carlos Ruiz, “Corporativismo e Hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre”, en, Carlos Ruiz y Renato Cristi, *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1991.

Germán Urzúa Valenzuela, *Los partidos políticos chilenos: las fuerzas políticas. Ensayos de insurgencia política*, Editorial Universitaria, Santiago, 1968.

Verónica Valdivia, *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas 1932-1936*, Centro de Investigaciones, DIBAM, Santiago, 1992.

